

Nuestros clásicos

Himno a la Inmortalidad

¡Salve, llama creadora del mundo,
lengua ardiente de eterno saber,
puro germen, principio fecundo
que encadenas la muerte a tus pies!

Tú la inerte materia espoleas,
tú la ordenas juntarse y vivir,
tú su lodo modelas, y creas
miles seres de formas sin fin.

Desbarata tus obras en vano
vencedora la muerte tal vez;
de sus restos levanta tu mano
nuevas obras triunfante otra vez.

Tú la hoguera del sol alimentas,
tú revistes los cielos de azul,
tú la luna en las sombras argentas,
tú coronas la aurora de luz.

Gratos ecos al bosque sombrío,
verde pompa a los árboles das,
melancólica música al río,
ronco grito a las olas del mar.

Tú el aroma en las flores exhalas,
en los valles suspiras de amor,
tú murmuras del aura en las alas,
en el Bóreas retumba tu voz.

Tú derramas el oro en la tierra
en arroyos de hirviente metal;
tú abrillantas la perla que encierra
en su abismo profundo la mar.

Tú las cárdenas nubes extiendes,
negro manto que agita Aquilón;

con tu aliento los aires enciendes,
tus rugidos infunden pavor.

Tú eres pura simiente de vida,
manantial sempiterno del bien;
luz del mismo Hacedor desprendida,
juventud y hermosura es tu ser.

Tú eres fuerza secreta que el mundo,
en sus ejes impulsa a rodar,
sentimiento armonioso y profundo
de los orbes que anima tu faz.

De tus obras los siglos que vuelan
incansables artifices son,
del espíritu ardiente cincelan
y embellecen la estrecha prisión.

Tú en violento, veloz torbellino,
los empujas enérgica, y van;
y adelante en tu rauda camino
a otros siglos ordenas llegar.

Y otros siglos ansiosos se lanzan,
desaparecen y llegan sin fin,
y en su eterno trabajo se alcanzan,
y se arrancan sin tregua el buril.

Y afanosos sus fuerzas emplean
en tu inmenso taller sin cesar,
y en la tosca materia golpean,
y redobla el trabajo su afán.

De la vida en el hondo Oceano
flota el hombre en perpetuo vaivén,
y derrama abundante tu mano
la creadora semilla en su ser.

Hombre débil, levanta la frente,
pon tu labio en su eterno raudal;
tú serás como el sol en Oriente,
tú serás, como el mundo, inmortal.

José de ESPRONCEDA

RECUERDOS

MUSICA ALEGRE

POR MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO
Conde de Canilleros

Música alegre, en destile de zarzuelas y revistas, de las que tantas veces oímos el chotis de *El sobre verde*, la polka de *Cinco minutos nada menos*, el *Hay que ver*, de *La Montería*... Una interminable serie de números populares es, en síntesis, lo que el maestro Jacinto Guerrero significa; una producción copiosa, con muchos aciertos, forman su obra musical. En un largo periodo, su música tuvo un dominio casi absoluto en España.

Mi gran amigo, el hoy general laureado, Carlos Martínez Vara de Rey, que en sus tiempos de cadete, en Toledo, había tenido trato y amistad con Guerrero, siendo oficial y estando destinado en Cáceres me puso en contacto con él. Fué con motivo de uno de los tantos festivales organizados por damas con fines caritativos. Se cantaban números suyos y se le pidió que condonase los derechos de autor. Estuvo amabilísimo, accediendo a lo solicitado.

Yo fui el que intervine en las gestiones, realizadas por carta. Al ir a Madrid, me pareció oportuno pasar a saludarle y dar las gracias personalmente. Así nació un trato, aunque superficial, afectuoso, por el desbordado carácter efusivo del maestro. Le vi varias veces y entré en los escenarios a felicitarle en algunas noches de estrenos: eso fué todo: un recuerdo muy circunstancial, que en mi memoria va envuelto en aquellas alegres músicas, que tantas veces me deleitaron y que siempre traen a mi mente evocaciones de gratos momentos.

La música de Guerrero, que tantos éxitos logró, tuvo en los últimos tiempos algunos fallos, acaso, por producirla forzosamente, en serie. Presenció uno de ellos, en el que se dió un lamentable espectáculo. Fué con la revista *El tercer hombre*, estrenada en el teatro Albéniz. Asistí a la segunda representación, la tarde siguiente a la noche del estreno. Guerrero dirigía la orquesta. El público escuchaba paciente, sin aplaudir un solo número musical. No obstante, se repetían todos, apenas so-